

MONUMENTO A GABRIEL ESQUINAS

*Por Alberto López de Mesa E.
Transcripción del original:
Juan Sebastián Cruz*

El lugar y el tiempo después de la muerte son misterio de misterios, la duda suprema en cuya respuesta la humanidad ha invertido todas las formas y modos de la fantasía, acaso porque la muerte es el fundamento de la poesía.

Ofrendar y honrar a los difuntos es el rito originario, de él proceden las liturgias, las fiestas y el teatro. Las culturas, las civilizaciones se demuestran con sus ritos funerarios: Las pirámides de Egipto son tumbas faraónicas, los Guerreros de Terracota en China fueron una ofrenda fúnebre, en la Italia renacentista los jefes y poderosos contrataban a los mejores artistas para que adornaran sus mausoleos con magníficas esculturas. Hoy en día se levantan iconos en el lugar donde fallecieron los mártires y los actos fúnebres para los poderosos obliga un gran despliegue mediático.

El maestro Gabriel Esquinas ejerció una docencia

peripatética, es decir oral y por lo mismo inédita. Hoy, en esta academia donde él ofició su saber, vengo a hacerle un monumento, con palabras porque será de su pensamiento y también porque yo sólo se esculpir las palabras. Glosaré cinco frases de su magín que no he podido olvidar porque influyeron definitivamente en mi quehacer y entender teatral. Primera Frase: "El conflicto no es mero recurso dramático sino el método con el que el teatro interpreta misterios de la vida y del ser."

Los griegos ya sabían reconocer la función esencial de cada género literario: su épica recreaba los mitos y los héroes, su lírica cantaba exaltaciones y metáforas y su dramática representaba los conflictos y el destino. El teatro reconoce las oposiciones naturales de la vida y las convierte en dialéctica, la garza que se come al pez, el caimán que se come a la garza, el hombre que mata al caimán, el hombre muerto por otro hombre, opuestos que se cotejan o se enfrentan para mostrar su esencia, sin los maniqueísmos del melodrama porque para el verdadero teatro el bien y el mal son valores no virtudes: Creonte defiende la ciudad, Antígona va por la familia, el destino los enfrenta y el conflicto los purifica, los resuelve como seres.

Hay arcanos y enigmas en el universo que solo pueden ser revelados mediante la exposición del conflicto.

Segunda frase: "El guión es la predestinación" Con este aforismo Gabriel Esquinas ironiza y deconstruye otra potencia del teatro, cual es el destino, mejor decir el devenir.

La figura poética inherente al teatro es la sinécdoque o metonimia -la parte capaz de mostrar el todo-, ejemplo: Una bota militar en la escena representa todo un ejército. Cada obra de teatro en su fragmento de existencia propone una cosmogonía que inicia dura y termina, en ese lapso los seres y las cosas de la escena trasgreden su naturaleza para exponer sus pasiones, sus nociones, sus íntimos impulsos. En ese lapso se cumple un destino, los personajes en un tiempo y en un espacio particular devienen en sucesos, porque la acción, el acontecer es su razón de ser y su destino. Esta razón de ser obedece a la idea de los creadores pero también de la historia: para los griegos fue la predestinación, para Shakespeare la pasión, para Brecht la conciencia, para Strindberg la angustia, para el teatro del presente las libertades individuales.

Si Romeo y Julieta no se hubiesen amado como se amaron, no hubiesen muerto como murieron y por morir como murieron su amor fue trascendental, imperecedero, el guión predestinó su sublimación. Tercera Frase: "En el diálogo está el soporte filosófico del teatro."

Una conversación es una exposición de ideas y pareceres, mientras que el diálogo es una lógica.

-¿Por qué te quedaste con él?
-Porque lo amo
-¿Desde cuándo?
-Mucho antes de casarme contigo.

En este diálogo sencillo vemos las caras y las almas de los personajes, entendemos inclusive el pasado,

el presente y el posible futuro de los personajes. El diálogo teatral cumple tres funciones simultáneas: la dinámica, la mayéutica y la poética.

La dinámica: Es la función a favor de la acción, las palabras como motor del conflicto.

La mayéutica: Es la función esclarecedora a partir de la contradicción o el debate, de allí la carga ética del diálogo en la vida en sociedad. La mayéutica en la literatura es un recurso esclarecedor. El Quijote al dialogar con Sancho Panza se hace unidad en tanto los respectivos puntos de vista completan la idea universal que propone Cervantes.

La poética: Por más realista, por más patético, que sea el teatro siempre es una representación, una sinécdoque, una parte de la vida que nos evoca el todo.

También los cuerpos dialogan en la escena también hablan la miradas. El verbo hecho carne la metáfora viva.

Cuarta frase: "Los actores deberán recibir instrucción de titiritero con eso el uso y su relación con los objetos escénicos será más artística". Ciertamente los actores profesionales en su continua exposición ante los públicos desarrollan una modalidad de auto estima, de vanidad, que degenera en el narcisismo inocuo. Esta fascinación por su cuerpo, esta culto a la personalidad, lo enajena del entorno escénico y olvidan que el rito teatral es también una pintura animada donde su personaje forma parte de la composición plástica así que su relación con la escenografía y con la utilería es además una relación plástica. Un bastón un sombrero una capa

una espada, en manos del actor titiritero superan el valor de uso y adquieren nuevos significados.

No deja de ser grotesco el que los actores se porten en la escena como lo hacen en la vida cotidiana, decía Gabriel porque era ante todo titiritero y por ello, su ideal de personaje se alejaba del concepto stanislavskiiano de la actuación; su actor piensa más como un bailarín que como un galán de cine. Gabriel exigía que el comportamiento en la escena fura totalmente estético que la gestualidad fuese poética.

No basta reproducir los comportamientos cotidianos si la misión del buen actor es inventar nuevos sentimientos.

Quinta frase; "triste el teatro que se rinde al interés de mecenas y patrocinadores". El teatro y el espectáculo siempre han sido vecinos inclusive parientes. En las dionisiacas hubo juerga .tauromaquia, lucha de hoplitas y también teatro; en el coliseo romano hubo torneo de gladiadores y en las afueras se daba el teatro, el carnaval, el circo, el show bisnes tienen mucho de teatro. La diferencia entre el teatro y el espectáculo radica en que el teatro asombra para revelar y el espectáculo asombra para entretener. Obviamente la sociedad actual precisa más del espectáculo que del teatro: el ascenso de un nuevo gobernarte, la inauguración y la clausura de las olimpiadas del mundial de fútbol requieren de un espectáculo, cuyo elenco producción y tecnología exigen costos altísimos que solo pueden ser asumidos por el estado o por la empresa privada.

La pregunta es ¿pueden estas producciones revelarse a las nociones o intereses de quienes las financian? ¿acaso están obligadas a complacer a sus mecenas; Hoy en día cuando la mentalidad de mercado se impuso y ninguna actividad humana está exenta de las leyes de la oferta y la demanda, los actores, directores, escenógrafos, y demás profesionales de las artes escénicas optan por prestar su idoneidad al espectáculo con la seguridad de que su quehacer será bien remunerado; también los públicos están más dispuestos al espectáculo, movilizados por las grandes productoras y porque el cine, la televisión y toda la industria del entretenimiento ya les educó los ojos y la mente para asimilar las formas del espectáculo.

Aun así, el teatro persiste, seguramente como un evento para minorías, pero con la misión de exorcizar las almas posesas de la codicia globalizada y las mañas protervas del poder. El teatro porfiara con la meta ineludible de revelar desde el rito arcanos enigmas de la vida y del ser y con la opción de desobedecer el mecenas, porque en él prevalece la magnánima libertad del creador.

Damas y caballeros, hice este monumento a Gabriel Esquinas con pedazos de su pensamiento, tal vez me lo estoy inventando o lo estoy tergiversando – también algo de Sócrates se debió inventar platón- y lo hago porque el cielo Justo que se merecen los justos es la memoria, el recuerdo perenne de su vida y de su ser; porque el único y verdadero infierno es el olvido.